

Adicciones y COVID-19, impacto de la pandemia

Addictions and COVID-19, the pandemic impact

ANTONIO VARELA*, GERARDO FLÓREZ**, ***.

* Servicio de Psiquiatría, Complejo Hospitalario Universitario de Ourense, España.

** Unidad de Conductas Adictivas, Complejo Hospitalario Universitario de Ourense, España.

*** Centro de Investigación Biomédica en Red de Salud Mental (CIBERSAM), España.

Como era de esperar, el impacto de la pandemia por el SARS-CoV2 y el confinamiento domiciliario que esta trajo durante meses, condicionó cambios en las pautas de consumo de sustancias psicoactivas adictivas, y en otras conductas adictivas sin sustancia, así como en la salud mental de la población (García-Álvarez, Fuente-Tomás, Sáiz, García-Portilla y Bobes, 2020). Desde entonces se han realizado numerosas investigaciones para intentar determinar las consecuencias de dichos cambios para la salud física y psíquica de la población, general y clínica. En este editorial, expondremos los principales hallazgos y enseñanzas de esta abundante investigación.

En marzo de 2020, la OMS declaró la pandemia mundial causada por el SARS-CoV2 que provoca la enfermedad COVID-19. Los gobiernos aplicaron normas de aislamiento y restricciones de movimiento de la población para limitar el aumento de casos y la morbi-mortalidad asociada. España ha sido uno de los países más afectados y el que ha impuesto las normas más estrictas de Europa. Estas restricciones han afectado a toda la población, pero los más vulnerables, como los pacientes con trastornos por abuso de sustancias (TAS) o con problemas de salud mental, se han visto afectados de una manera que no se ha entendido por completo todavía (Marel, Mills y Teesson, 2021).

Las consecuencias en la salud mental de los individuos expuestos a la pandemia y a sus consecuencias son múltiples y pueden resultar en respuestas psicológicas adversas

como ansiedad, depresión mayor o episodios depresivos, trastorno de estrés postraumático, conductas autolesivas o suicidio (Dubey et al., 2020; Marel et al., 2021; Shanahan et al., 2019). Estudios realizados durante la pandemia, en los países más afectados, han mostrado altos índices de síntomas relacionados con ansiedad moderada-severa, miedo al contagio y trastornos relacionados con el trauma provocado y depresión (Marel et al., 2021; Shanahan et al., 2019). Estos síntomas psiquiátricos fueron asociados a factores de riesgo como el sexo femenino, sentimientos de soledad e inestabilidad económica, entre otros (Marel et al., 2021; Shanahan et al., 2019).

Es probable que esos factores afecten a otros comportamientos de riesgo y generen un cambio en el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas adictivas (Clay y Parker, 2020). Se ha demostrado que un aumento en el nivel de estrés y de ansiedad, incrementa la motivación de consumo de sustancias psicoactivas como forma de afrontamiento; en este caso, es obvio que la pandemia mundial ha sido un evento altamente estresante (Marel et al., 2021; Shanahan et al., 2019). Se ha propuesto que el aumento en el miedo y la preocupación en relación al crecimiento en los contagios por COVID-19 generaría un aumento en el consumo y en la edad de inicio de consumo, otros también han propuesto que el tráfico de drogas ilegales, y por lo tanto su compraventa, se vería gravemente obstruido durante el confinamiento domiciliario, conllevando así una importante reducción en el consumo de drogas ilegales y

Recibido: Abril 2022; Aceptado: Junio 2022.

Enviar correspondencia a:

Gerardo Flórez. Francisco Huertas nº 1 6º A 32004 Ourense, España.

E-mail: gerardof@mun-do-r.com

con ello un aumento en los síndromes de abstinencia (Cisneros y Cunningham, 2021; Dubey et al., 2020; Kumar et al., 2022; Mallet, Dubertret y Le Strat, 2021). También se entiende que el COVID-19 impide el tratamiento de los pacientes que sufren trastorno por uso de sustancias y, por ende, aumenta el potencial de recaída (Blithikioti, Nuno, Paniello, Gual y Miquel, 2021; Tracy, Wachtel y Friedman, 2021).

Trastornos por abuso de sustancias, trastornos mentales y la enfermedad por COVID-19

Los pacientes con TAS son particularmente susceptibles a los efectos de la pandemia ya que tienen un mayor riesgo de sufrir las graves consecuencias de la infección por COVID-19 (Cisneros y Cunningham, 2021; Dorjee, Kim, Bonomo y Dolma, 2020; Dubey et al., 2020; Kumar et al., 2022; Mallet et al., 2021). Los siguientes factores hacen a los pacientes con TAS más vulnerables a sufrir una mayor morbilidad (Dorjee et al., 2020) en relación con la infección por COVID-19 (Dubey et al., 2020):

- Presencia de enfermedades cardiopulmonares.
- Alteraciones metabólicas y obesidad.
- Inmunidad comprometida.
- Malnutrición.
- Enfermedades hepáticas.
- Depresión cardiorrespiratoria inducida por sustancias.
- El consumo de alcohol y tabaco incrementa la producción de la enzima ACE 2 (enzima convertidora de la angiotensina de tipo 2), que es una diana del SARS-CoV2.
- Dificultades en la integración sociosanitaria que retrasan la búsqueda de ayuda.

Por otro lado, se ha descrito que la infección por COVID-19 causa un impacto en la quinurenina, un producto de la vía de metabolización del triptófano, cuya funcionalidad está estrechamente relacionada con los procesos inflamatorios, y cuya principal actividad en el Sistema Nervioso Central es regular los sistemas glutamérgicos, dopaminérgicos y serotoninérgicos involucrados en los TAS y problemas psiquiátricos (Attademo y Bernardini, 2021; Cisneros y Cunningham, 2021), esto podría implicar un aumento en el riesgo, de una forma directa, de una mayor pérdida de control en los pacientes con TAS y un mayor riesgo de empeoramientos de su comorbilidad psiquiátrica. Además, el SARS-CoV2 ha demostrado ser capaz de invadir el tejido neuronal lo que podría implicar una alteración en la homeostasis cerebral lo cual podría implicar un riesgo de recaída en los pacientes con TAS (Cisneros y Cunningham, 2021).

Entre los consumidores, la comorbilidad de TAS y trastornos mentales es muy elevada. En un estudio realizado

en los servicios de salud de Madrid, Barcelona y Sevilla, se realizó una encuesta transversal a una cohorte de 1.266 pacientes. Se diagnosticó un trastorno mental al 43% de la muestra. Los diagnósticos más frecuentes fueron la depresión (37,5%) y la fobia específica (6,8%) (Herrero, Domingo-Salvany, Brugal y Torrens, 2011). Otro ejemplo es el estudio COPSAD realizado en la red de tratamiento de las adicciones de Galicia. En este estudio transversal en el que participaron 2.300 pacientes ambulatorios, se objetivó que un 56,3% presentaban una comorbilidad psiquiátrica, de nuevo los trastornos depresivos y de ansiedad eran los más prevalentes (Pereiro, Pino, Flórez, Arrojo y Becoña, 2013).

Estos estudio demuestran la presencia de una alta prevalencia de comorbilidad psiquiátrica en pacientes con TAS; y por lo tanto estos pacientes presentan un elevado riesgo de empeoramiento de sus trastornos mentales comórbidos al infectarse y padecer la COVID-19 (Marel et al., 2021), debido al estrés físico y psíquico que genera la infección y el confinamiento. Los siguientes factores serían determinantes a la hora de generar estrés y empeoramiento de la salud mental con un incremento de la desesperanza y la ideación suicida (Marel et al., 2021):

- Aislamiento y pérdida de cohesión social.
- Soledad.
- Pérdida de empleo y dificultades económicas.
- Incremento de la violencia doméstica.
- Reducción en la disponibilidad de recursos sociales y sanitarios.

Evolución de los consumos durante el confinamiento

Desde los primeros días de la pandemia causada por el SARS-CoV2 se palpaba una cierta preocupación en relación a un aumento del consumo de alcohol y de otras sustancias psicoactivas adictivas. Sin embargo, las evidencias mostradas en estudios realizados en pandemias previas sugieren que este consumo de sustancias puede ir en dos direcciones: un incremento en el consumo en la población que ha sufrido un estrés emocional o psicológico o una disminución evidente en el consumo debido a las restricciones de movimiento y a la crisis económica que le acompaña (Lapeyre-Mestre et al., 2020). Numerosos estudios han sido realizados para representar una realidad que ya nos imaginábamos, pero estos estudios nos han aportado una información adicional que puede considerarse interesante de cara al futuro. Veamos que resultados se han obtenido para las diferentes sustancias de abuso, y para las conductas adictivas sin sustancia.

Alcohol

Enfocándonos en los estudios realizados en los países que más han sufrido el impacto de la pandemia (Estados Unidos, Canadá, Italia, España, Rusia, Francia y Reino

Unido), y comparando momentos del confinamiento con el mismo período del año anterior a la pandemia, los resultados obtenidos reflejan que los problemas en relación al consumo de alcohol han empeorado durante el confinamiento, aumentando las cifras de consumo de riesgo (Llorens, Brime y Molina, 2021). En un estudio con datos obtenidos de hospitales en Italia, cuando se compara con el mismo periodo temporal del año 2019, además de una notable disminución en las visitas totales a urgencias, el número absoluto de pacientes que acudieron a las urgencias hospitalarias presentando una intoxicación etílica grave se incrementó. Ese mismo número creció aún más tras la caída de las restricciones de movimiento (Grigoletto et al., 2020). También se incrementó el número de pacientes que se presentaron en urgencias por padecer un cuadro de abstinencia al alcohol (Grigoletto et al., 2020).

Por otro lado, los estudios realizados a lo largo del confinamiento en nuestro país, y en otros, indican una reducción en el consumo global del alcohol, incluyendo el número total de intoxicaciones alcohólicas. Este descenso en los consumos ha sido más significativo en los menores de 25 años (Avena, Simkus, Lewandowski, Gold y Potenza, 2021; Clay y Parker, 2020; Imtiaz et al., 2021; Kyaw Hla et al., 2021; Llorens et al., 2021; Roberts et al., 2021; Vanderbruggen et al., 2020).

Los paradójicos resultados obtenidos en los estudios, por un lado con una reducción del consumo global de alcohol y, por otro lado, con un incremento en los problemas derivados del consumo de alcohol, pueden entenderse de la siguiente manera: el consumo de alcohol de forma más polarizada (más abstinencias y más intoxicaciones etílicas agudas), así como el parón temporal en las consultas especializadas de los pacientes con este tipo de consumo, provoca a nivel individual que haya un incremento en las visitas a los servicios de urgencias hospitalarias por problemas derivados del consumo de alcohol (tanto síndromes de abstinencia como por intoxicaciones etílicas agudas), a pesar de que el consumo global de esta sustancia haya disminuido en las encuestas. Es decir, el cambio radica sobre todo en el uso que el individuo hace del alcohol según su nivel de vulnerabilidad frente a dicho consumo, en números totales se bebe menos alcohol durante el confinamiento por diferentes causas (acompañamiento en casa, restricciones de movimiento, dificultad para acceder al alcohol) pero en ciertas personas vulnerables este uso se ve aumentado o disminuido hasta los extremos (aumento del uso por sentimientos de soledad, desamparo social, dificultades en el trabajo, forma de afrontamiento... o bien acompañamiento continuo en casa, falta de opciones de conseguir la sustancia...) llevando a un elevado número de pacientes vulnerables que necesitaron atención médica urgente (Grigoletto et al., 2020; Llorens et al., 2021).

Los factores de riesgo para un incremento en el consumo de alcohol durante el COVID-19 incluyen:

- Soledad.
- Género masculino.
- Edad avanzada.
- Tener hijos.
- Alto nivel educativo.
- Pérdida de la capacidad adquisitiva o el desempleo.
- Mal estado de salud física.
- Impulsividad.
- Aislamiento.
- Trastornos mentales: Los factores de salud mental fueron los desencadenantes más comunes para un incremento en el consumo de alcohol. El trastorno mental que más involucrado se ha visto en el incremento del hábito alcohólico es la depresión (Blithikioti et al., 2021).

Por el contrario, los factores que se han asociado a una reducción en el consumo de alcohol son:

- La religión.
- Un alto nivel de apoyo social.
- Ser estudiante: El bajo consumo de los estudiantes es fácilmente comprensible al saber que el uso que estos hacen del alcohol es puntual y extremo, con altos índices de uso social. El cierre de los campus universitarios ha limitado la venta de alcohol y muchos estudiantes se han ido a casa de sus padres, lo que los relaciona con un menor consumo de alcohol comparado con aquellos que se han quedado en el campus (Lundahl y Cannoy, 2021).

Otras sustancias psicoactivas adictivas no alcohólicas

Los estudios indican una reducción en el consumo durante el confinamiento de las siguientes sustancias: alcohol, agentes nicotínicos, cannabis, opiáceos y cocaína (Avena et al., 2021; Clay y Parker, 2020; Imtiaz et al., 2021; Llorens et al., 2021; Roberts et al., 2021; Vanderbruggen et al., 2020); sólo se ha indicado un aumento en el consumo de hipnosedantes sin receta. Se trata de agentes benzodiazepínicos que pueden producir tolerancia, abstinencia y adicción. Los datos que reflejan los estudios nos indican que este aumento en la utilización de los hipnosedantes se ha dado principalmente en la población entre 25 y 54 años y en las mujeres. El consumo ha pasado de un 1,9% a un 3,1% en menos de un año (Avena et al., 2021; Clay y Parker, 2020; Imtiaz et al., 2021; Llorens et al., 2021; Roberts et al., 2021; Vanderbruggen et al., 2020). Por otro lado, las muertes relacionadas con la sobredosis por consumo de estas sustancias se incrementaron, debido a un incremento en el consumo de la población adicta vulnerable que respondió al estrés de la pandemia aumentando dicho consumo, y a una reducción en la capacidad de atención sociosanitaria de los servicios de tratamiento especializados (Imtiaz et al., 2021; Tracy et al., 2021).

Los datos indican que la accesibilidad a estos agentes sedativos no se vio reducida durante el confinamiento

y permitió un incremento en el consumo como método de automedicación frente al estrés que generó en su momento más álgido la pandemia (Llorens et al., 2021). Sin embargo, para el resto de las sustancias descendió el consumo ya que el confinamiento domiciliario y los toques de queda complicaron la adquisición de las mismas. Toda esta evidencia demuestra algo que ya conocíamos: el consumo en la población general disminuye si la accesibilidad a las sustancias se ve intensamente afectada, pero el estrés que genera el escenario social que ha reducido la accesibilidad aumenta el consumo en las personas vulnerables, adictos con trastornos mentales y dificultades sociales.

Juego con dinero online y offline

El juego offline disminuyó considerablemente, como era de esperar, durante el confinamiento; mientras que el juego online mantuvo sus tasas de prevalencia, a expensas principalmente de la población juvenil masculina, que es la que más usa este método de juego (Hodgins y Stevens, 2021; Llorens et al., 2021). No es de extrañar que la prevalencia de jugadores problemáticos creciera en la modalidad online. De nuevo la accesibilidad determina los resultados observados con respecto al juego.

Uso y abuso de internet y las redes sociales durante el confinamiento en adolescentes

El uso y abuso de internet, redes sociales y teléfonos móviles va en aumento más allá de la existencia de un problema socio-sanitario mundial como es una pandemia, ésta simplemente actuó como catalizador natural para acelerar un proceso que ya se venía dando a lo largo de la última década (Gjoneska et al., 2022; Marciano, Ostroumova, Schulz y Camerini, 2021).

Las herramientas digitales sirvieron para facilitar una nueva normalidad que sufría restricciones y exigió cambios de hábitos de raíz. Los más importantes, según coinciden los estudios, se han dado en la educación, en el teletrabajo, en la incorporación de tecnologías a los ámbitos de la salud, en el entretenimiento y en el comercio electrónico. Si bien estos son los campos digitales que más se han visto afectados por la pandemia y su confinamiento, son las redes sociales y su uso abusivo el que atrae consecuencias más negativas en la salud mental de los jóvenes y adolescentes de hoy en día (Gjoneska et al., 2022; Marciano et al., 2021).

Desde el minuto uno de la pandemia, se nos ha indicado la necesidad de un distanciamiento social reforzado por un confinamiento domiciliario. Los más jóvenes se han visto obligados a realizar una gran parte de su vida diaria, académica y social, de forma online y esto lleva a un uso mayor de las redes sociales por su parte (Gjoneska et al., 2022; Marciano et al., 2021).

De este modo, las redes sociales se han convertido en ese espacio fundamental en el que una persona joven forma, crea y da molde a sus relaciones, perfila su identidad, y se expresa y conoce el mundo “que le rodea”.

La mayor incidencia de uso de las redes sociales se ha dado entre los jóvenes de entre 16 y 24 años, un momento importantísimo y crucial para el desarrollo emocional y psicosocial del ser humano. Las consecuencias de un mayor uso de estas redes, con un fuerte impacto en la salud mental de nuestros jóvenes, han sido la ansiedad y la depresión (Sampasa-Kanyinga y Lewis, 2015). Los estudios demuestran que cuatro de cada cinco jóvenes afirman que el uso de las redes sociales provoca en ellos ansiedad o se la empeoran (Sampasa-Kanyinga y Lewis, 2015; Shannon, Bush, Villeneuve, Hellemans y Guimond, 2022).

Respecto al sueño, 1 de cada 3 estudiantes afirma despertarse en mitad de la noche y consultar el teléfono móvil y sus redes sociales, empeorando la calidad de su sueño con los consiguientes problemas de somnolencia diurna, y de dificultades en la atención, concentración y memoria con un peor rendimiento académico (Shannon et al., 2022).

A la ansiedad y al insomnio se une una distorsión de la imagen corporal y los trastornos de la conducta alimentaria. Internet es el marco utilizado para promocionar un estilo de vida idílico, así como unas características físicas extremas ya conocidas en el mundo de la moda, pero esta vez a mano de nuestros jóvenes, quienes tienden a comparar, copiar y hasta competir (Fardouly, Diedrichs, Vartanian y Halliwell, 2015). Se ve en las consultas de salud mental infanto-juvenil el fuerte impacto que tienen ciertas redes sociales como *Instagram* o *Tik Tok*, donde los adolescentes compiten y se copian para perder peso de manera rápida y comparten su evolución en las redes para que otros vean sus avances (Al-Hazzaa et al., 2022).

También preocupa que el uso de internet y las redes sociales aumente la soledad y desesperanza de los más jóvenes incrementando el riesgo de aparición de conductas autolíticas y suicidas (Khatcherian, Zullino, De Leo y Achab, 2022).

Conclusiones

Estas son las principales conclusiones que podemos extraer de los principales estudios que relacionan las adicciones con la COVID-19:

1. La reducción del consumo de ciertas sustancias como el alcohol, los derivados nicotínicos, la cocaína, los mórnicos o el cannabis durante el confinamiento lo podemos explicar dado que un porcentaje elevado de la población consumidora es joven, y durante el confinamiento estos jóvenes tuvieron que volver a casa de sus padres y abandonar sus lugares de estudios, disminuyendo así el consumo de estas sustancias al ser me-

nos accesibles. Esta reducción en la accesibilidad no sólo afectó a los más jóvenes, también lo hizo, aunque de forma menos intensa, a la población adulta de más edad (Llorens et al., 2021).

2. La reducción en la atención sanitaria en los dispositivos de tratamiento de las adicciones ha dejado desatendida durante un tiempo a una población clínica de por sí apartada y con frecuentes comorbilidades psiquiátricas, que utiliza el consumo como forma de afrontar su soledad y los miedos causados por la pandemia. Es esta población más vulnerable la que ha aumentado su consumo, creando una polarización del mismo. Es decir, el consumo global se ha reducido, pero un porcentaje menor de la población lo ha aumentado al ser más vulnerable al estrés y al utilizar las sustancias adictivas psicoactivas como principal estrategia de afrontamiento del mismo. Si a eso le añadimos que la adicción implica una pérdida de control en el consumo es fácil entender que se produjera dicha polarización (Kyaw Hla et al., 2021). Esta polarización provocó un aumento en las asistencias sanitarias urgentes, por síndromes de abstinencia e intoxicaciones agudas por un consumo abusivo agudo como forma de afrontamiento (Grigoletto et al., 2020).
3. Los pacientes con TAS son más vulnerables a la COVID-19 por mecanismos directos e indirectos ya comentados (Attademo y Bernardini, 2021; Dorjee et al., 2020). Por este motivo precisan de una supervisión más estrecha por parte de los servicios sanitarios, pero esta supervisión se vio reducida durante la pandemia al afectar las medidas de aislamiento a la capacidad de las unidades especializadas, vínculo indispensable de estos pacientes con el sistema sanitario, para seguir y tratar a estos pacientes más vulnerables (Blithikioti et al., 2021; Tracy et al., 2021).
4. Preocupa especialmente el incremento en el uso de internet y las redes sociales que el confinamiento produjo en los jóvenes y adolescentes. Es ya conocido el efecto que estas tecnologías tienen para la salud mental de los adolescentes y jóvenes más vulnerables; sabiendo, además, que dicha vulnerabilidad ha aumentando durante el confinamiento al producir aislamiento y desesperanza en los más jóvenes (Gjoneska et al., 2022; Khatcherian et al., 2022; Marciano et al., 2021; Shannon et al., 2022).

Referencias

- Al-Hazzaa, H. M., Al-Awadhi, B. A., Al-Dashti, Y. A., Alajmi, F. A., Almansour, F. D. y Al-Haifi, A. R. (2022). Adolescent's self-reported weight and its association with media impact on decision to lose weight and body thinness perception. *Sci Rep*, *12*, 5908. doi:10.1038/s41598-022-09909-z.
- Attademo, L. y Bernardini, F. (2021). Are dopamine and serotonin involved in COVID-19 pathophysiology? *Eur J Psychiatry*, *35*, 62-63. doi:10.1016/j.ejpsy.2020.10.004.
- Avena, N. M., Simkus, J., Lewandowski, A., Gold, M. S. y Potenza, M. N. (2021). Substance use disorders and behavioral addictions during the COVID-19 Pandemic and COVID-19-related restrictions. *Front Psychiatry*, *12*, 653674. doi:10.3389/fpsy.2021.653674.
- Blithikioti, C., Nuno, L., Paniello, B., Gual, A. y Miquel, L. (2021). Impact of COVID-19 lockdown on individuals under treatment for substance use disorders: Risk factors for adverse mental health outcomes. *J Psychiatr Res*, *139*, 47-53. doi:10.1016/j.jpsychires.2021.05.006.
- Cisneros, I. E. y Cunningham, K. A. (2021). Covid-19 interface with drug misuse and substance use disorders. *Neuropharmacology*, *198*, 108766. doi:10.1016/j.neuropharm.2021.108766.
- Clay, J. M. y Parker, M. O. (2020). Alcohol use and misuse during the COVID-19 pandemic: A potential public health crisis? *Lancet Public Health*, *5*, e259. doi:10.1016/s2468-2667(20)30088-8.
- Dorjee, K., Kim, H., Bonomo, E. y Dolma, R. (2020). Prevalence and predictors of death and severe disease in patients hospitalized due to COVID-19: A comprehensive systematic review and meta-analysis of 77 studies and 38,000 patients. *PLoS One*, *15*, e0243191. doi:10.1371/journal.pone.0243191.
- Dubey, M. J., Ghosh, R., Chatterjee, S., Biswas, P., Chatterjee, S. y Dubey, S. (2020). COVID-19 and addiction. *Diabetes Metab Syndr*, *14*, 817-823. doi:10.1016/j.dsx.2020.06.008.
- Fardouly, J., Diedrichs, P. C., Vartanian, L. R. y Halliwell, E. (2015). Social comparisons on social media: The impact of Facebook on young women's body image concerns and mood. *Body Image*, *13*, 38-45. doi:10.1016/j.bodyim.2014.12.002.
- García-Álvarez, L., Fuente-Tomás, L., Sáiz, P. A., García-Portilla, M. P. y Bobes, J. (2020). Will changes in alcohol and tobacco use be seen during the COVID-19 lockdown? *Adicciones*, *32*, 85-89. doi:10.20882/adicciones.1546.
- Gjoneska, B., Potenza, M. N., Jones, J., Corazza, O., Hall, N., Sales, C. M. D.,... Demetrovics, Z. (2022). Problematic use of the internet during the COVID-19 pandemic: Good practices and mental health recommendations. *Compr Psychiatry*, *112*, 152279. doi:10.1016/j.comppsy.2021.152279.
- Grigoletto, V., Cognigni, M., Occhipinti, A. A., Abbracciavento, G., Carrozzini, M., Barbi, E. y Cozzi, G. (2020). Rebound of severe alcoholic intoxications in adolescents and young adults after COVID-19 lockdown. *J Adolesc Health*, *67*, 727-729. doi:10.1016/j.jadohealth.2020.08.017.
- Herrero, M. J., Domingo-Salvany, A., Brugal, M. T. y Torrens, M. (2011). Incidence of psychopathology in a co-

- hort of young heroin and/or cocaine users. *J Subst Abuse Treat*, 41, 55-63. doi:10.1016/j.jsat.2011.01.013.
- Hodgins, D. C. y Stevens, R. M. G. (2021). The impact of COVID-19 on gambling and gambling disorder: Emerging data. *Curr Opin Psychiatry*, 34, 332-343. doi:10.1097/YCO.0000000000000709.
- Imtiaz, S., Nafeh, F., Russell, C., Ali, F., Elton-Marshall, T. y Rehm, J. (2021). The impact of the novel coronavirus disease (COVID-19) pandemic on drug overdose-related deaths in the United States and Canada: A systematic review of observational studies and analysis of public health surveillance data. *Subst Abuse Treat Prev Policy*, 16, 87. doi:10.1186/s13011-021-00423-5.
- Khatcherian, E., Zullino, D., De Leo, D. y Achab, S. (2022). Feelings of loneliness: Understanding the risk of suicidal ideation in adolescents with Internet addiction. A theoretical model to answer to a systematic literature review, without results. *Int J Environ Res Public Health*, 19. doi:10.3390/ijerph19042012.
- Kumar, N., Janmohamed, K., Nyhan, K., Martins, S. S., Cerda, M., Hasin, D.,... Khoshnood, K. (2022). Substance use in relation to COVID-19: A scoping review. *Addict Behav*, 127, 107213. doi:10.1016/j.addbeh.2021.107213.
- Kyaw Hla, Z., Ramalho, R., Teunissen, L., Cuykx, I., Decorate, P., Pabian, S.,... Gerritsen, S. (2021). Socioeconomic and environmental factors associated with increased alcohol purchase and consumption in 38 countries during the Covid-19 pandemic. *Front Psychiatry*, 12, 802037. doi:10.3389/fpsy.2021.802037.
- Lapeyre-Mestre, M., Boucher, A., Daveluy, A., Gibaja, V., Jouanjus, E., Mallaret, M.,... Micallef, J. (2020). Addictovigilance contribution during COVID-19 epidemic and lockdown in France. *Therapie*, 75, 343-354. doi:10.1016/j.therap.2020.06.006.
- Llorens, N., Brime, B. y Molina, M. (2021). [COVID-19 impact on substance use and behaviors with addictive potential: Spanish Observatory on Drugs and Addictions survey.]. *Rev Esp Salud Publica*, 95.
- Lundahl, L. H. y Cannoy, C. (2021). COVID-19 and substance use in adolescents. *Pediatr Clin North Am*, 68, 977-990. doi:10.1016/j.pcl.2021.05.005.
- Mallet, J., Dubertret, C. y Le Strat, Y. (2021). Addictions in the COVID-19 era: Current evidence, future perspectives a comprehensive review. *Prog Neuropsychopharmacol Biol Psychiatry*, 106, 110070. doi:10.1016/j.pnpbp.2020.110070.
- Marciano, L., Ostroumova, M., Schulz, P. J. y Camerini, A. L. (2021). Digital media use and adolescents' mental health during the Covid-19 pandemic: A systematic review and meta-analysis. *Front Public Health*, 9, 793868. doi:10.3389/fpubh.2021.793868.
- Marel, C., Mills, K. L. y Teesson, M. (2021). Substance use, mental disorders and COVID-19: A volatile mix. *Curr Opin Psychiatry*, 34, 351-356. doi:10.1097/YCO.0000000000000707.
- Pereiro, C., Pino, C., Flórez, G., Arrojo, M. y Becoña, E. (2013). Psychiatric comorbidity in patients from the addictive disorders assistance units of Galicia: The COP-SIAD study. *PLoS One*, 8, e66451. doi:10.1371/journal.pone.0066451.
- Roberts, A., Rogers, J., Mason, R., Siriwardena, A. N., Hogue, T., Whitley, G. A. y Law, G. R. (2021). Alcohol and other substance use during the COVID-19 pandemic: A systematic review. *Drug Alcohol Depend*, 229, 109150. doi:10.1016/j.drugalcdep.2021.109150.
- Sampasa-Kanyinga, H. y Lewis, R. F. (2015). Frequent use of social networking sites is associated with poor psychological functioning among children and adolescents. *Cyberpsychol Behav Soc Netw*, 18, 380-385. doi:10.1089/cyber.2015.0055.
- Shanahan, L., Hill, S. N., Gaydosh, L. M., Steinhoff, A., Costello, E. J., Dodge, K. A.,... Copeland, W. E. (2019). Does despair really kill? A roadmap for an evidence-based answer. *Am J Public Health*, 109, 854-858. doi:10.2105/AJPH.2019.305016.
- Shannon, H., Bush, K., Villeneuve, P. J., Hellemans, K. G. y Guimond, S. (2022). Problematic social media use in adolescents and young adults: Systematic review and meta-analysis. *JMIR Ment Health*, 9, e33450. doi:10.2196/33450.
- Tracy, K., Wachtel, L. y Friedman, T. (2021). The impact of COVID-19 on opioid treatment program (OTP) services: Where do we go from here? *J Subst Abuse Treat*, 131, 108394. doi:10.1016/j.jsat.2021.108394.
- Vanderbruggen, N., Matthys, F., Van Laere, S., Zeeuws, D., Santermans, L., Van den Ameele, S. y Crunelle, C. L. (2020). Self-reported alcohol, tobacco, and cannabis use during COVID-19 lockdown measures: Results from a web-based survey. *Eur Addict Res*, 26, 309-315. doi:10.1159/000510822.